

ranto los Sermones, que avia predicado en Paris, que excitó grande curiosidad en el Rey, y desdó sumamente oírle: predicó el Domingo de Quasimodo, y fue el Sermon tan docto, grave, espiritual, y eloquente, q̄ el Rey salió diciendo: Que no se lo avian encarecido los que se lo avia alabado t̄to. Cobróle no menos afecto, que estimaciõ, y solia dezir: Nuestros Prelados ordinariamente no son cabales en todo; porque si s̄o nobles, no son sabios, y si son sabios, no son devotos; pero Sales, electo Obispo de Geneva todo lo tiene; es noble, es docto, y es S̄to. Llegó por este tiempo á Paris la muerte de Emanuel de Lorena, Duque de Mercurio: dixo el Santo vna oracion funebre, que anda entre sus obras, en la qual no menos que su piedad, mostró su discreciõ, erudicion, y eloquencia, y se llevó el aplauso de todos los oyentes: entre los quales huvieron muchos Cardenales, Prelados, Príncipes, Cavalleros, y el Parlamiẽto en forma. Creció de modo su fama, que no le dexavã tiempo para el descanso necesario las visitas de Ecclesiasticos, y Seglares, que venia á comunicarle. Eran muchos los hereges, que convertia, y Dios le avia comunicado particular gracia para esto; t̄to, que llevãdo vnos Cavalleros ciertos sectarios al Obispo Perrõ, les dixo él: Que queréis que haga con estos obstinados? Si os contentais con verlos convencidos, yo lo haré con la doctrina, que Dios me ha dado; pero si los deseais ver convertidos, llevãdlos á Francisco de Sales, á quien Dios ha concedido esta gracia, que convierta infaliblemente á quantos hablare.

Aviẽdo estado nueve meses en Paris, y despachado felizmente los negocios de los Catholicos, á quien avia venido, tratando de bolverse á Saboya, le quiso detener el Rey, y le prometió el primer Obispado, q̄ vacasse, y en el interin le señaló cierta renta; pero el Santo lo renució todo, con tanta discrecion, juntando el agradecimiento cortesano con el desprecio Christiano, que el Rey no se ofendió, antes quedó muy pagado de su cortesania, y dixo: Que no avia visto mas discreta repulsa. Rogóle lo menos, que aceptasse otro Obispado de mas renta, á que respondió: Que Dios le avia dado aquella esposa, y estava muy contento con el dote que traia: que Dios le avia llamado á cuidar de las ovejas de Geneva, y

esto dezia, á su patria; mas que siempre estava obedientissimo á los ordenes de su Magestad, como tan obligado con los muchos favores, que le avia hecho, y avia querido hazerle.

Salió S. Francisco de Paris para Saboya, con gran sentimiento de sus amigos, y en el camino le cogió la nueva de la muerte de su Obispo, la qual sintió mucho, assi porque perdia la Iglesia vn Pastor Santo, docto, y zeloso de la Fè, y la libertad Ecclesiastica, como por las obligaciones, que le traia el nuevo cargo en que entrava; para el qual por su humildad, y se tenia por insuficiente. No pudiendo, segun la distancia, llegar á tiempo á las honras de su Obispo, endereçó su camino á Sales, dõde determinò confagrarle, para dar este gusto á sus padres, y hermanos, y antiguos vasallos. q̄ se lo avia rogado mucho. En llegãdo á Sales embió á llamar al P. Juan Forier de la Compañia de Jesus, varon muy Religioso, al qual avia dexado en Tonon, para hazer con él vna Confession general. Retiròse veinte dias para prepararle á ella, en los quales negado á toda comunicacion humana, se exercitò en oracion, leccion, viglias, ayunos, y penitencias. Hecha la confession, compusieron entre él, y su Confessor vnas Reglas santissimas, de como se avia de portar en el Obispado. La suma de ellas era, que no vestiria seda, ni tela mas rica q̄ antes de ser Obispo: Que no traeria guantes de ambar, ni de olor ninguno: Que no traeria mas sortijas, q̄ el anillo Pastoral, por ser señal de el Matrimonio, que ha contrahido con la Iglesia: Que el ceñidor podia ser de seda, pero no muy rico, ni curioso; y q̄ avia de andar pendiente de él el Rosario: Que las medias, ni las cintas de los çapatos, no avia de ser de seda. En quanto al rezo, dize: Rezará el Oficio Divino de rodillas, ó en pie, como suele: celebrará cada dia con preparacion, y gracias, demàs de la oracion ordinaria: cõfessar à lo menos, de dos á dos dias, y algunas vezes en la Iglesia, dõde le veã. En su casa, en su familia, alhajas, y todas las otras cosas assentó vna grande templança, y modestia; y aunque pudiera de su propia renta, nunca quiso tener coche, ni sustentar cavallos.

Consagròse con aparato magnifico, como convenia á su calidad, y dignidad: huvieron musica de la Cathedral, y gran concurso de

los nobles de Saboya; y el acto era tan de ver por la devocion de el Santo, que vinieron tambien á él los mayores personages de el Cielo. Estava hincado de rodillas, delante de los Obispos, que le avian de consagrar con grande devocion, y humildad, teniendose por indigno de la Dignidad, á que Dios le sublimava, y mereciò vno de los mayores favores que acontece Dios á sus grandes amigos: porque quedó arrebatado de vn extasis admirable, en que se le abrió el Cielo, y se le manifestó la Santissima Trinidad, por vn modo inefable de los que dize San Pablo: Que no es licito al hombre explicar. Vió tambien à la Santissima Virgen, y á los Príncipes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que avian venido á assistir à su consagracion. Qual seria el gozo de su alma con esta vista, no cabe en la pluma, ni en la lengua, pues no cabiendo en su alma, se derramò en lo exterior; bannóse su rostro de vna claridad divina, y no pudiendo sufrir el cuerpo flaco la abundancia de los divinos consuelos, padeciò vn deliquio, y quedó sin fuerças, ni sentido. Bolvió despues en si, y suavemente fatigado, dixo à los que le preguntavan: Que tenia? Que él estava bueno, y no avia nada q̄ temer. Siguióse el acto de su consagraciõ, y sentia, que todo quanto hazian en él visiblemente los Obispos, lo obrava en su alma invisiblemente la Santissima Trinidad.

En viendose puesto en la Dignidad Episcopal, sabiendo lo que dize San Gregorio: Que al passo que crecen los dones, crece la cuenta estrecha, que se ha de dar de ellos, y que á quien le dan mas, le piden mas, empeçó à cumplir exactamente todas las obligaciones de su oficio, y aumentò sus oraciones, ayudos, viglias, disciplinas, hasta derramar sangre, pareciendole que devia aventajarse á los demàs en la virtud, como se aventajava en la dignidad; y ser espejo, en que se mirasse todo su pueblo, y especialmente los Ecclesiasticos. Reformò su Tribunal, y Ministros, cuidò de que se enseñasse el Catecismo à los pueblos, y que á todos se repartiessse el pan de la palabra de Dios. Hizo las primeras Ordenes, y en ellas ordenó de Presbytero á vn Clerigo de grande Santidad; y sucediòle con él vn caso, digno de que le noten los seglares, para estimar, y reverenciar à los Sa-

cerdotes, y los Sacerdotes, para estimar la alteza de su dignidad, y no abatirla à los vicios, y culpas tan ajenas, y contrarias á su estado.

Reparò el Santo Obispo, que al salir de la Iglesia el nuevo Sacerdote, se parava en el umbral, y se retirava, como quien hazia cortesia à otra persona, para que saliesse primero, siendo assi, que el Sacerdote iba solo, y no avia por alli otra persona. Hizo le novedad, mãdo llamar al Sacerdote, preguntóle: A quien hazia aquellas cortesias, y procurando el Sacerdote excusarse con humildad de responder, encendia su deseo de entender aquel mysterio, hasta que apretado de el Santo, le confesò llamamẽte: Que Dios le avia hecho tã grande merced, que comunicasse familiarmente con su Angel de Guarda, como vn amigo con otro; y q̄ antes iba siempre delante el Angel, y salia, y entrava primero en qualquiera parte; mas que aora despues que se ordenò de Sacerdote, se detuvo el Angel á la puerta de la Iglesia, y no quiso salir, hasta que él saliesse primero: y por esso se avia parado à hazerle cortesia. Quedò palmado el Santo, viendo la dignidad del estado Sacerdotal, á la qual assi reverencian los Angeles. Predicava continuamente contra la heregia, procurando desterrarla de todo su Obispado, disputava con los hereges, convenciendo à todos, y convirtiendo à muchos. Vn dia entero arguyò con dos Cavalleros, que seguian al Duque Bellegardio, Governador de Dijon, hasta que los reduxo, y hizo abjurar la heregia publicamente. Sintieron mucho esto los Ministros de Calvino; y mucho mas q̄ les huviesse quitado el Rey todas las rentas, y Beneficios Ecclesiasticos por diligencia, y persuasiõ de el Santo, mandando que bolviessen à las Iglesias; cõ lo qual se encendiò mas la ira, y rabia, que tenían concebida tanto tiempo antes contra él, y trataron de quitarle la vida, y porque fuesse con mas secreto, y no se entendiesse la maldad, le dieron veneno: tomò el S̄to sin saberlo, y cayò en vna grave enfermedad, padeciendo mucho, hasta q̄ descubriendo la infeccion los Medicos, cõ vna bebida que le dieron, començò à cobrar salud. Tenia publicado vn Synodo, y en estando bueno, le celebrò, haziendo en el Constituciones importantissimas, para la perfeccion de los Clerigos, ad-

milstracion de los Sacramentos, costumbres de los Fieles, y ceremonias sagradas, y todo lo demás que era menester para el buen orden, y estado de su Iglesia.

En estas, y otras obras propias de vn zelosissimo Obispo, gassò hasta la Quaresma de el año de mil y seiscientos y quatro, en que avia de predicar en Dijon, que es vna hermosa Ciudad, Metropoli de los Helados, y asiento de el Supremo Consejo de el Ducado de Borgoña; porque el Governador, y los Ciudadanos se lo pidieron al Duque de Saboya, y al Santos, y él lo concedió, porque avia en esta Ciudad muchos Hugonotes, mezclados con los Catolicos, y deseava ganarlos para la Fè, y por entender, que era esta la voluntad de Dios, para los fines, que luego diremos. Empeçò à predicar en Dijon, con tan grande concurso, y aplauso, que no cabia la gente en las Iglesias, acudiendo à oirle personas de todos Estados, Eclesiasticos, Religiosos, y Seglares; y no contentandose con oirle los Sermones, los escribian en su casa, vnos por la estimacion, que hazian de ellos, y otros, para hazer fruto en los hereges; porque ordinariamente explicava questiones, y controuersias de fee, con tanta eficacia, y fuerza de razones, que conuencía à los mas obstinados, y era muchos los que se convertian à nuestra santa Fè.

Antes de partirse à Dijon, tuvo San Francisco revelacion de que avia de ser Fundador de vna Religion de Monjas, y se avian mostrado en vna vision las primeras; y aora se empeçò à cumplir esta promesa. Vivía en vn lugar cerca de Dijon, Juana Francisca Fremiota, matrona illustre por su fangre, y mucho mas illustre por su virtud. Era hija de Benigno Fremiota, de el Supremo Consejo de Borgoña, y hermana de el Arçobispo de Bourges, y viuda de el Varon Chantal. En el matrimonio fue muger de grande virtud; pero viuda se cõsagrò de el todo à Dios, haziendo voto de castidad, y exercitandose en continua oracion, en que la regalava el Señor con soberanos consuelos; pero juntamente padecia muchas tentaciones, afficciones, y obscuridades. Deseava dexar totalmente el mundo, y caminar en busca de la perfeccion; pero hallavasse como ciega sin guia, porque ni tenia Padre espiritual, que la governasse, ni Maestro que la enseñasse. Inf-

piròla Dios, que le pidiesse lo mismo, que él queria darle, vn varon justo, y Santo, que la governasse, y encaminasse: pidióle ella con grande instancia, y vn dia, que con mas fervor, y lagrimas hazia esta oracion, le mostrò el Señor en vision à vn hombre, que no conocia, cuyo rostro hermoseava vna modestia Angelica, y dichosa: Este es el amado de Dios, y de los hombres, este te ha de gobernar. Quedò Fremiota muy consolada, y deseosa de conocer al que avia visto. Otro dia le mostrò el Señor vna Iglesia, donde muchos hombres cantavan las divinas alabanzas: quiso acercarse à ellos; y fuele dicho, que buscasse otra puerta, y que no hallaria el descanso de los hijos de Dios, sino entrava por la puerta de San Claudio. Con esto crecian cada dia mas los deseos de hallar al que Dios le avia prometido, y de entender estos mysterios, hasta que cumplió el Señor su deseo, de esta manera. Supo que predicava en Dijon el Obispo de Geneva: oyò dezir, que era varon santo, y vino-se à la Ciudad (como solia por este tiempo) con deseo de oirle, y de conocerle. Fue à la Iglesia, salió el Santo para predicar, y al punto que le viò subir al pulpito, conoció, que era el varon, que Dios le avia mostrado, y prometido por Padre espiritual: dió gracias à Dios, por averle cumplido su deseo, y puso-se enfrente de el pulpito, para verle mejor. El Santo Obispo reparò en ella, y luego conoció, que era la primera de las Mõjas, que Dios le avia mostrado en la vision. Supo q era hermana de el Arçobispo; y vn dia q comió en su casa, le habló muy de espacio, y ella le declaró sus deseos, y los favores de el Señor, y le descubrió toda su alma, aunque el Santo no se quiso descubrir en esta ocasion à Fremiota, por no dar facil credito à revelaciones de mugeres, en que ay tanto peligro, ni determinar-se en cosa tan grave sin mucha consideracion, esperando, que mas claramente se manifestasse la voluntad de el Señor. Llegando la Semana Santa, quiso Fremiota confesarse con el Santo, y él mostrò rehusarlo, por probar su constancia; y al fin condescendió con sus ruegos, y la confesó; y de los sentimientos, y deseos, que el Señor le dava à entender claramente ser la volun-

voluntad de Dios, que èl la governasse; con todo esto, por las dificultades, y embarazos, que entonces avia de encargarse èl de su gobierno, no se declaró con ella, y la dexò con el Confesor que antes tenia, esperando mejor ocasion de cumplir la voluntad de Dios nuestro Señor.

El jueves Santo celebrò los Divinos Oficios el Arçobispo de Bourges, asistióle el Santo, y recibió la Comunión de su mano, y al hincarse de rodillas, para recibir la sagrada Comunión, y principalmente al entrar la Forma en su boca, vieron todos los presentes su cabeza coronada con vna diadema de rayos clarissimos, significando el Santo con esta demostracion quã digna custodia era de su sagrado Cuerpo. Quando se llegó el tiempo de partirse à su Iglesia, le embiaron los Regidores de la Ciudad vna baxilla de plata muy rica, y él no la quiso recibir, y les respondió: Que estimava mucho el presente, mas que el no vendia la palabra de Dios, ni queria de ellos el oro, sino los coraçones. Al salir de la Ciudad, le fueron acompañando largo espacio, gente de todos estados, nobles, y plebeyos, con grande sentimiento, por el grande amor, que le avian cobrado: pedianle, que les echasse su bendicion, y le dezian à voces, con lagrimas en los ojos: Padre, ya que te ausentas de nosotros, y nos quieres dexar, permite à lo menos, que te llevamos en ombros, hasta Anesi. Enternecíase el Santo Obispo, oyendo las voces, y viendo las lagrimas, y echandolos su bendicion, y procurando consolarlos, se despidió de ellos con mucho sentimiento.

Fue recibido el Santo Obispo de los de Anesi, con alegria igual à la tristeza, con que avia sido despedido de los de Dijon. Y Fremiota que no hallava consuelo en la ausencia de tal Padre, y Maestro, le escribió su pena; y que dos varones espirituales, vno Capuchino, y otro de la Compañia, le avian asegurado, que era la voluntad de Dios nuestro Señor que le siguiesse; y assi que estava determinada à irle à buscar. Respondió le el Santo: Que hiziesse vna peregrinacion à San Claudio (que es vna Villa entre las dos Borgoñas, donde se reverencian las reliquias de este Santo) que allà la esperaria el dia de su fiesta. Fue el Santo Obispo à San Claudio,

y Fremiota tambien, la qual se alegrò sumamente, quando le vió, y se acordó de la revelacion de la puerta de San Claudio, y entendió, que se llegava el cumplimiento de sus deseos; pues avia entrado por la puerta de San Claudio. Confesóse cõ el Santo, comulgó, y despues le dixo: La voluntad de Dios es, que yo cuide de tu alma, yo lo haré con todo cuidado. Grandes son los efectos de esta peregrinacion; pero no puedo dezirlos aora. De oy en adelante dexa à mi cuenta los dias de tu vida, que yo la daré de ellos. Con estas palabras la dexò muy consolada, y mandò se bolviesse à su casa, dandole vna instruccion, para todas las horas de el dia, señalandola en que avia de gastar cada vna de ellas; y con esto se despidió de ella, y se bolvió à su Iglesia.

Sabiendo el Santo, que la principal obligacion de el Obispo, es visitar su Obispado, para que como buen Pastor, conozca èl sus ovejas, y las ovejas le conozcan à èl, y oigan su voz; no queriendo fiar negocios tan importantes de Vicarios, y Visitadores, que no son Pastores propios, hizo la visita por si mesmo, aunque sabia bien quanto avia de padecer en ella, y se lo tenia escrito à Fremiota. Es la Diocesis de Geneva muy dilatada, y llena de pueblos, y muchos de ellos situados en montes asperissimos, consta de Climas, no solo diversos, sino contrarios; porque los vnos habitan vn elado Invierno, y los otros vn abraçado Estio, siendo necesario algunas vezes passar de vn excesivo calor, à vn excesivo frio, con peligro de la salud, y de la vida, fuera de otros muchos riesgos, que se ofrecen. Era recibido en todos los pueblos, como vn Angel venido de el Cielo, y èl se aplicava luego à enseñar, y doctrinar à sus ovejas, y remediar los escandolos, desordenes, y abusos, que hallava, deteniendose mas tiempo en los lugares, donde avia mayor necesidad. La Quaresma de mil y seiscientos y cinco, predicò en la Roche, Villa de su Obispado, y continuando su visita, determinò predicar la Quaresma siguiente en Chambéry. Fueffe algunos dias antes, y recogió se al Colegio de la Compañia de Iesus à hazer los exercicios de S. Ignacio de Loyola, de los quales hablava el Santo Obispo con grande estimacion, y encarecia su importancia para la salvacion, y perfec-

perfeccion de las almas. Salió de este retiro, como San Juan Bautista de el desierto, ó como San Pablo de el tercer Cielo, abraçado en vivas llamas de amor de Dios, y con deseo de abrafar en ellas à las almas. Quando predicava al pueblo, sus palabras eran como factas encendidas, à que ningun coraçon podia resistirse, por muy endurecido que estuviere, y el pueblo dezia: Que no hablava el Obispo de Geneva, sino el Espíritu Santo por su boca. Predicando vn dia en el Convento de Santo Domingo, al ir recopilando el Sermon, vna Imagen de Christo Crucificado, que estava en el Coro, arrojó sobre la cabeça de el Predicador gran copia de rayos, con admiracion de todos los presentes. Prosiguió su visita por los lugares frios, venciendo con el ardor de su caridad, los rigores de el yelo, y encendiendo en todas partes aquel fuego, que vino el Hijo de Dios à traer al mundo hasta que se llegó la Quaresma de mil y seiscientos y siete, que tenia destinada para la Ciudad de Anesi, donde hizo con sus Sermones el fruto, que en todas partes.

Era el cuidado mayor de el Santo Pastor, defender sus ovejas de los lobos, y desterrar la heregia de todo su Obispado, y para esto avia traído à Anesi con ayuda de Antonio Fabro su amigo, muchos varones insignes en todo genero de letras, con intento de fundar vna Vniversidad, que fuese como vna plaça fuerte contra Geneva: y este año se puso en execucion, siendo la Piedra fundamental de este edificio el Santo Obispo, à que dió principio con vna oracion muy elegante, en alabança de las letras; y despues le dió Constituciones, y Estatutos muy provechosos, y importantes para su conservacion; y quedó por Rector perpetuo, y Protector de ella mientras vivió. Quantos triunfos alcanzó la verdad de la faldad en esta plaça fuerte: quantos frutos cogio la Fé de este arbol, que sabiduria, que plantó San Francisco: Quien los contrara? Basta dezir, que Dios echava la bendicion à todas las obras de su mano, y dava acrecentamiento à lo que él plantava, y regava.

La Quaresma de mil y seiscientos y ocho, predicó en Rumylli, Villa de su Diocesis; y este mismo año fue à Belley à consagrar à Juan Pedro Camus, varon doc-

tissimo, y Obispo de aquella Ciudad. Antes de partirse à esta consagracion, estando paseando en su canara, de improvió vió à su lado vna columna de fuego, que se paseava juntamente con él: no se espantó, antes prosiguió paseandose, y la columna con él; y poco despues vió, que la columna se dividió en dos columnas, y la vna se fue al lugar donde orava, y la otra se llegó à su cama, y luego se fueron desvaneciendo; en lo qual parece le quiso el Señor dar à entender, que comunicaria su fuego, y espíritu à aquel hijo suyo, à quien iba à consagrar, como se comprobó por el efecto, porque Pedro Camus alumbró, y encendió à Francia en el fuego de el Espíritu Santo; con sus grandes exemplos, y libros espirituales, que escrivió, especialmente el Parenetico de el Amor divino; que engrandece mucho nuestro Santo; porque verdaderamente fue Prelado grãde en obras, y palabras, y muy parecido à San Francisco de Sales.

Desde que el Santo predicó en Dijon, se comunicava por cartas cõ Francisca Fremiota, dandole ella cuenta de su espíritu, y aconsejandola el Santo lo que devia hazer, y quando le pareció que Fremiota estava muy adelantada en la perfeccion, y sazónada para la obra que el Señor la avia escogido, la llamó à Anesi con vn honesto pretexto de casar à su hermano Bernardo de Sales, con su hija Maria Amata. Vno Fremiota con dos hijas suyas, y Carlota Brescharda, muger de gran santidad à Anesi; y el Santo para dar principio al recogimiento, y nueva Ordẽ de la Visitacion, les buscó casa, dispuso Iglesia, y à seis de Junio, de mil y seiscientos y diez, dia de la Santissima Trinidad, de S. Claudio, entraron en aquella casa de recogimiento, Juana Francisca Fremiota, Carlota Brescharda, y Iacobina Fabra, hija de Antonio Fabro; y empezaron su año de probacion. Su Maestro, y Padre espiritual era el Santo Obispo. La Superiora de las demás Francisca Fremiota. Celebró San Francisco aquel dia, con grande solemnidad, y las hizo vna platica admirable, para alentar à la perfeccion. Derramóse luego el buen olor de la virtud, que professavan aquellas devotas señoras, y muy presto se les juntaron otras doncellas virtuosas, con que se juntó numero competente, para ha-

zer forma de Monasterio. El primer año guardaron clausura: llamavanse entre si hermanas, y à Fremiota Madre. Exercitaronse todo aquel año en ayunos, viglias, oracion vocal, y mental, y grandes mortificaciones, y penitencias, y todo genero de virtud. El vulgo las empeçó à llamar Marianas, por aver escogido à Maria Santissima por su Protectora, y puesto su Imagen en el Altar. Cumplido el año, hizieron profession aquellas primeras Monjas en el mismo dia de San Claudio; y Fremiota vió aquella mañana en espíritu la puerta de San Claudio, por donde entró al descanfo de los hijos de Dios, y dió gracias al Señor, porque le avia cumplido la promesa, que le avia hecho tanto tiempo antes.

Dióles el Santo el velo, y la Regla de San Agustín, con habito negro, con nombre de Santa Maria de la Visitacion; porque su principal Instituto era visitar los enfermos en los Hospitales, à los presos en las carceles, para servirlos. Era de grande edificacion, ver à vnas mugeres nobles, criadas en regalo, enseñadas à que las sirviesen, entrar en los Hospitales à servir à los enfermos, consolarlos, traerlos de comer, hazerlos las camas, limpiar los vasos inmundos, y exercitarse en todos los oficios, que la caridad, y humildad enseñan, sin dexar à ningun enfermo por desamparado, sin retirarse de ninguno, por asqueroso que estuviere; venciendo el natural horror, que tienen todos, y mas las mugeres delicadas, y nobles, no solo à la cura, mas aun à la vista de semejantes llagas, y enfermedades. De la misma manera admirava verlas ir à las carceles, y alentar à los presos à la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, asistiendolos en quanto podia su necesidad, y haziendo con ellos todo quanto pudiera hazer la madre mas amorosa, con vn hijo querido, haziendose respetar, y venerar de todos con su modestia, y compostura, sin que se atreviese la lengua mas atrevida à desmandarse en vna palabra, mirandolas como vnos Templos, à quien se deve de justicia el respeto, y veneracion.

Prosiguieron con el modo de vida, que hemos dicho, hasta que vino à Anesi Dionysio Simon de Marquemont, Arçobispo de Leon, muy amigo de el Santo, cõ

vnã amistad muy sincera; aunque la quisieron hazer sospechosa al Duque de Saboya algunos mal intencionados, que son como los estomagos entermos, que todos los manjares, por buenos que sean, los convierten en cruzezas, y acedias. Venia à tratar con el Santo algunos puntos importantes acerca de las Monjas de la Visitacion, porque se avia fundado vn Convento en Leon, à que él ayudó mucho. Confirieron los dos varios puntos acerca de la nueva Congregacion; parecióles mas conveniente ponerles clausura, y escrivir vnas Reglas acomodadas al sexo de las que las avian de observar, tomando de las Reglas de otras Religiones lo mas perfecto, y acomodado al fin que se pretendia; y que se pudiese à su Santidad, que la confirmase con orden Religioso. Assi se hizo, y San Francisco escrivió vnas Constituciones santissimas, y prudentissimas; y ordena en ellas, que se admitan en sus Monasterios las que por edad, ó achaques corporales no pueden entrar en otras Religiones, como sean de sano juicio, para que las moças, y robueltas, sirvan à estas, y exerciten dentro de la clausura la caridad, que avian de exercitar en los Hospitales con los pobres. Estas Reglas están reduzidas à practica en el Directorio de Religiosas, que escrivió el Santo, y es vn libro admirable, que siendo pequeño en el volumen, es grande en la substancia, y doctrina. Esta es la Orden de la Visitacion, que siendo en los principios pequeño arbol, en pocos años estendió sus ramas por toda Francia, llenandola de olorissimas flores, y frutos suavissimos de virtudes, y exemplos en muchos Monasterios Religiosissimos, que se fundaron, donde los Coros de Virgenes, consagrando à su Dios su pureza, y cautandole alabanzas, representavan los Coros de los Angeles, viviendo vna vida mas de el Cielo, que de la tierra. Tambien procuró con grande zelo la reformacion de algunas Religiones, y lo consiguió con hartas dificultades, reduciendolas à vida Monastica, y observante.

No se contentava el Santo con el fruto que hazia en su Obispado, ni cabia en él esta luz, que bastava à alumbrar, y abrafar todo el mundo. Solicitavãle de muchas partes codiciosos de su doctrina, y él iba adonde le permitia su primera obligacion.

cion. Partióse à la Ciudad de Grenoble, cabeça del Delfinado, y filla de su Parlamento, à qual lo avia solicitado mucho tiempo, y con grandes veras, y aora embió dos Senadores à Annessi, para que fuesen acompañando al Santo. Estava esta Ciudad llena de hereges Calvinistas, mezclados con los Catholicos, y el Santo comenzó su primer Sermon con estas palabras: Veisme aqui, ó Ciudadanos, puesto en la Cattedra de la verdad: dirèla de todo punto, ni aurà cosa en el mundo, que me lo embarace; pero si quisiere dexarla de dezir, ruego à Dios Nuestro Señor, que se pegue mi lengua à mi garganta, y se seque en medio de mi paladar, de manera, que quede mudo. Dixolas con tanto afecto, y sentimiento, que sacó lagrimas à todo el Auditorio. Quien dirà quanto trabajó en esta Ciudad? Predicava continuamente, confessava, y recibia visitas de los que venian à consultarle, y visitava los Conventos de Monjas, exortandolas con pláticas espirituales à la perfeccion, y obsevancia, admirandose todos como tenia tiempo para tantas cosas, el que assi se ocupava en cada vna, como si fuesse sola. Con esto fueron sin numero los hereges que convirtió à la Fè, los pecadores que truxo à la penitencia, y las personas que puso en el camino de la perfeccion.

Buelto el Santo Obispo à su Diocesis, continuó su visita, y dexando aora lo que él obró, que es lo mismo que la primera vez, contaremos vn milagro, que Dios obró por sus merecimientos. Llegó con su familia, fatigando à vna caseria, pidió al huésped vn poco de vino, y respondiendo él muy afligido, que no le tenia, porque todo quanto tenia en su casa, se le avia buelto vinagre, le dixo el Santo: Dadnoslo acá, y lo probaremos. Truxo el huésped vn jarro de vinagre, diósele al Santo, ponderando su acedia. Probólo San Francisco, y dixole: Como dezias, que era vinagre, siendo muy buen vino? No lo acabava de creer el huésped: probólo, admiróse, bolvió à probarlo, y se certificó, que era vino preciosissimo, el que antes era vinagre. No se limitó solo al milagro al vino que probó el Santo; mas todo quanto tenia en su bodega, se convirtió en vino preciososo, de manera, que publicandose el milagro, lo vendió à muy subido precio, queriendo beber

todos de el vino milagroso. Passó de aqui à visitar el Convento, y Abadia de Six, que es de Canonicos Reglares de San Agustín, muy illustre, y antiguo. Visitó este Monasterio al principio de su Obispado, procurando su reforma, y el Abad pretendió, que estava essento de la jurisdiccion de el Obispo, apelando al consejo de Saboya, y hablando con indecencia de la fantidad de el Obispo. Llevó el Santo con mucha paciencia estas murmuraciones, y siguió su pleito en defensa de su dignidad, hasta que se declaró estar sujeto à su jurisdiccion. Y aora le visitó otra vez, para perfeccionar la reformation, que avia comenzado. Detuvo se en el Convento cerca de vn mes, acudiendo en este tiempo muchas personas Ecclesiasticas, y Seglares de Geix, y Chablaix, que con sus criados passavan ordinariamente de docientos y quarenta. Sustentavolos el Convento, por no aver lugar cercano, de donde se pudiesen proveer, y Dios obró, para sustentarlos, muchos milagros. Porque el Rio Gifria, que corre cerca, dió tanta abundancia de pesca, qual nunca se avia visto en aquel rio. Gastavanse cada día dos cargas de vino, y trecientas libras de pan, afligiendose el Santo por el mucho gasto que ocasionava al Convento; mas despues que se fue, examinando los Canonicos el gasto que se avia hecho, hallaron, que de el pan, y vino de el Convento, solamente faltava aquello que la Comunidad huviera gastado, si huviera tenido huésped ninguno. Admiraron, y publicaron el milagro, como testigos de vista, diziendo: Que por las oraciones del Santo Obispo avia Dios multiplicado la pesca del rio, y el pan, y vino de aquella casa.

El año de mil y seiscientos y veinte, vino de Roma Iuan Francisco de Sales, quinto hermano de el Santo Obispo, y Canonigo de la Iglesia de Geneva, à quien el mismo Santo avia embiado à aquella Ciudad à negocios de mucha gloria de Dios. Venia electo Obispo de Calcedonia, coadjutor, y sucesor de su hermano, y avia se consagrado en Turin, porque lo quiso assi el Duque al passar por aquella Ciudad. Quando supo el Santo, que su hermano venia, le salió à recibir, aunque era de noche, y los tres dias siguientes le dió su lado derecho, para enseñar al pueblo con esta

esta demostracion la honra que se deve à los Obispos. Instruyóle en lo tocante al oficio Pastoral quíso que celebrasse Ordenes en su presencia, que consagrasse Altares, y hiziesse otras funciones Episcopales, y por que determinava dexarle el gobierno de su Iglesia, y retirarse à escribir sus libros con mas quietud, y prepararse para la muerte, que mirava ya muy cerca, segun las prendas, que el Señor le avia dado. Deseava retirarse, para aprender à esto al desierto de San Germán en el Convento de Talloires, de la Orden de San Benito, adonde fue à trasladar las reliquias de San Germán su Fundador: y à la buelta visitó de camino à Juana de Monton, Señora de Cheuron, que tenia setenta años, y los achaques que traía consigo esta edad, y consolandola en sus trabajos, le dixo: Ya estamos los dos en la vejez, conviene disponernos para morir. Respondió ella: Monsieur, yo que estoy decrepita, que tengo de esperar, sino la muerte, y el sepulcro? Mas V. S. aunque tiene años, tiene buena salud, y Dios le dará muchos años de vida, y yo le ruego, que se los dé, pues es tan necesario para su Iglesia. Replicó el Santo: No importa el soy, señora, moriré primero, y tu me seguirás despues. El efecto mostró, que avia sido profecia, porque luego empecó el Santo Obispo à sentir grandes dolores en las piernas, como que se queria caer el edificio, flaqueando los fundamentos. Llevava sus dolores con grande alegría; y por padecer mas, no quiso que se le hiziesse vestido interior, estando roto el que traía, y siendo rigurosissimos los frios aquel año en Saboya.

Estando de esta manera, recibió letras de Gregorio Dezimoquinto, en que le ordenava fuesse à presidir al Capitulo de los Monges de San Bernardo, que llaman allá de Santa Maria de Fuliens, y estava convocado para Pinerol, en las faldas de los Alpes. No quiso escusar se el obedientissimo varon, aunque el viage era tan contra su salud, y tenia tan buen titulo, para exonerarse de él: y partiéndose luego, y fue muy bien recibido de los Monges, porque la fama avia esparcido por todas partes las noticias de su santidad, y prudencia, y esperavan, que con su consejo, y ayuda se dispondrian todas las cosas à glo-

ria de Nuestro Señor. Y no les engañó su esperanza, porque oia à todos con paciencia, considerava con madurez, y juzgava con discreción, de manera, que fue acepto à todos, sin exasperar à ninguno, y asentó todas las cosas sobre vna firme paz. Los Domingos, y Fiestas, en que no avia Lunta, se ocupava en su exercicio Episcopal, confirmava, y dava Ordenes, con harto trabajo, porque era en medio de el Estio, y con el peso de los ornamentos Pontificales, le faltavan las fuerças, y le causavan grandes desmayos. Buelto à Annessi, sabiendo que le quedava poco tiempo de vida, instrua à su hermano en todas las obligaciones de el oficio Pastoral; y porque vna de ellas es repartir à sus ovejas el pasto de la buena doctrina, le leia cada dia por algunas horas la sagrada Theologia, enseñavale algunas vezes el modo de predicar à su pueblo con fruto; y quiso darle vn Sermon, vestido de Pontifical, y con el aparato con que predicava vn Prelado en su Iglesia, y deziales à sus Canonicos, lo que San Juan Bautista de Christo. Conviene que él crezca, y que yo me disminuya.

Trataron vistas en Aviñon, este año, Luys Dezimotercio, y el Duque Carlos Emanuel, y tuvo orden el Santo de hallarse en ellas. Sentian mucho los de Annessi su partida, temian à sus muchos achaques, y les dava en el coragon, no sé que rezelo, de que no le bolvieran à ver mas. Pedianle que se escusasse, mas él respondia: Que no podia dexar de ir adonde Dios le llamava. Hizo su testamento, y despidióse de los Canonicos, vno por vno, pidiendoles, que le encomendasen à Dios, porque no le bolvieran à ver. Deshazianse en lagrimas, porque les amava mucho, y era muy amado de ellos, que xavanse amorosamente, por que se ausentava de ellos, quando no esperaba bolverlos à ver. Fuesse à su Convento de Monjas, dixo Missa, hizoles vna plática, exortandolas à la obediencia, y caridad; y echandoles su bendiccion, se despidió de ellas, diziendo: Que ya no le faltava mas que el Cielo. Y dixo à vná nifia; à quien antes avia profetizado, que no llegaria à los carorze años: Hija, à Dios, que hasta el Cielo no nos veremos más. Lo qual se cumplió presto, porque murió poco despues. El día que se partió, se juntó toda la Ciudad à

fu despedida, sin verse, ni oírse entre tanta multitud, mas que suspiros, y lagrimas, por la ausencia de tal Padre, y Pastor, á quien no esperavan ver mas; y él dixo á su hermano, que sin duda moriria, si le dava en el camino algun accidente. Embarcóse con sus criados en el Rodano, á mediano Noviembre de mil y seiscientos y veinte y dos, y quatro millas antes de Aviñon, encontró á los Consejeros, y Regidores de la Ciudad, que le estavan esperando, y le recibieron como á vn Angel baxado del Cielo. Fueronle acompañando, y el pueblo le esperaba, llenos de gente de todos estados los caminos. No se veia otra cosa en los campos, mas que demostraciones de alegría, ni se oía mas que alabanzas, cō harta mortificacion del S. Prelado, que entre admiraciones, aclamaciones, y aplausos, entrò en la Ciudad lleno su rostro de vna vergüenza virginal, baxos los ojos, y fumido en lo mas profundo de su naça, buscando lugar para esconderse, donde no oyese sus alabanzas.

Estuvo en la Ciudad pocos dias, tratando algunos negocios con el Vice-Legado, y luego se partiò á Leon con el Principe Mauricio, Cardenal de Saboya, donde estava esperando al Rey Christianissimo, Victor Amadeo, Principe de el Piamonte, con su esposa Christina de Francia, hija de Enrique Quarto. Deseavan, y pretendian muchos Consejeros, y Señores, hospedarle en su casa, y tambien los Padres de la Compañia de Jesus en su Colegio; mas el Santo, por no dexar á ninguno quejoso, y padecer mas, no admitiò ninguno de estos hospedages, y eligiò vna casilla muy pequeña, en que vivia el jardinero de las Monjas de la Visitacion, expuesta á los vientos, y temporales, y muy fugeta al humo, y aunque padeciò muchas descomodidades, nunca se quejó. Pidieronle los Padres de la Compañia de Jesus, que predicasse en su Colegio vna Dominica de Adviento, ofreciòselo él, y llegando el dia, vn Ecclesiastico devoto de el Santo, le llevó vn coche, para que fuesse á predicar, por estar muy lejos el Colegio, y no tener el Santo piés, para andar tan largo camino. Mas él no le quiso admitir por ningunos ruegos, diciendo: Bueno fuera ir yo en coche á predicar la penitencia de S. Iuan Bautista, y la pobreza Evangelica. A otro dia llegó vn Cavallo á pedir, que le socorriese, porque se

hallava en grande pobreza, y necesidad. Socorriòle el Santo O bispo largamente, y diciendo el Cavallero, que rogaria á Dios le diese ciento por vno, respondió el Santo, date prissa á rogarlo, porque presto, ni tu, ni yo necesitaremos de cosa de este mundo. Assi fue, porque los dos murieron en aquel mes.

Llegando la vigilia de la Natividad de Christo Nuestro Señor, colocò aquel dia vna Cruz en los Frayles Recolectos, por averfelo pedido la Reyna Madre, Maria de Medicis, y detuyose mucho en esta fundacion, padeciendo grande frio. Celebrò aquella noche la primera Missa en el Convento de la Visitacion, y hizo á sus Hijas vna platica muy tierna, y amorosa, del Niño recién nacido. Por la mañana confesò á los Principes Victor Amadeo, y Christina de Francia, y les dixo Missa, y diò la Comunión en la Iglesia de los Padres Dominicos. Despues dudando por las pocas fuerças, y cansancio, si podria dezir la tercera Missa en sus Monjas, embiò vn Sacerdote, que se la dixesse. Pero animandose luego, le siguiò, y quando llegó, hallò al Sacerdote vestido: no permitiò que se desnudasse, antes le oyò todas tres Missas de rodillas con grande devocion: despues dixo su tercera Missa, siendo ya las onze del dia, y aquella tarde diò el velo á dos virtuosas donzellas, que le deseavan. La luz al quererle apagar dá mayores llamaradas, assi S. Francisco se esforcava mas al ir á acabarfe, trabajando sobre sus fuerças, años, y enfermedades.

El dia de San Iuan Evangelista, como á las dos de la tarde, sintiò vn grande desfallecimiento, acudieron sus criados, llevaròle á la cama, y dentro de media hora le sobrevino vna apoplexia. Corrió la voz de su enfermedad por la Ciudad, y acudieron los Medicos para ayudarle con medicinas, y muchos Religiosos, y otras personas para verle. Bolvia en si de quando en quando, y hablava, y respondia con mucho juicio á quanto le preguntavan, porque siempre tuvo el juicio entero, y el habla libre. Preguntòle vn Padre de la Compañia, si se conformava con la voluntad de Dios, si quiesse q̄ aquella fuesse la hora de su muerte? Respondiò con grande paz: *Bonum est* *Psal. 72.* *ponere in Domino Deo spem meam.* Dixole el mismo Padre, que pidiesse á Dios, que si

era possible, le diese la vida, con aquellas palabras de Christo: *Pater, si possibile est transeat à me calix iste.* Y el humildissimo Santo no las quiso dezir; pero profugió cō vn suave suspiro: *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Pidiò que le diesen la vncion, juzgarò los Medicos que no era tiempo, y el Santo con humildad, y obediencia callò, y se fugetò á su parecer; aunque despues se la dieron á la vna de la noche. Como no bastavan los remedios ordinarios, recurrieron los Medicos á los extraordinarios. Avianle puesto vn emplasto en la cabeza, artan-caronle, y dieronle dos botones de fuegos; y aunque el dolor era tan intenso, que le hazia derramar lagrimas, no se quejava, ni hazia mas que pronunciar los dulcissimos nombres de Jesus, y de Maria. Viendo que no aprovechava, levantaron de la cabeza otro emplasto tan pegado, que se llevó consigo el cutis, y le dièrò en ella tercer botón de fuego. Humeava la cabeza, como si estuviera toda ardiendo, y era el dolor, qual se puede imaginar, y el Santo suspiraba tantos martyrios con grande paz, y serenidad, como si no le tocàran. Lloravan todos los presentes, viendo que se les moria tan Santo Prelado; mas que todos llorava su querido, y antiguo criado Rolando, que llegándose á él le dixo: Como, Señor, no nos dezis nada? Respondiò: Vivid en paz, y temed á Dios. Vieron que le iba faltando el aliento, y que queria espirar, y Phelipe Malabayla, Provincial de los Bernardos Fulienses, le empecò á dezir la Recomendacion del alma, y llegando á aquellas palabras: *Sancti Innocentes orate pro eo:* Repitiendola tres vezes por ser su dia: A la vltima espirò con grande tranquilidad á las ocho de la mañana, año de mil y seiscientos y veinte y dos, á los cinquenta y cinco años de su edad, y veinte de su Pontificado.

Corrió luego nueva de su muerte. por toda la Ciudad, y fue muy sentida de todos, porque perdia la Iglesia tan gran Prelado, y Pastor. Acudieron á la venturosa casilla todo genero de personas Ecclesiasticas, Religiosas, y Seglares, Señores, Cavallos, y gente del pueblo, para ver, y reverenciar su sagrado cuerpo. Llamavanle Santo, y Bienaventurado, besavale los piés con gran devocion, procurando llevar alguna cosa suya por reliquia. Abrieron el santo cuerpo por orden del Presidente

Oller, para embalsamarle, y hallaron vn coraçon grande, ancho, y entero; y fue cosa singular, nunca vista, y que parece milagro: Que la bolsica de la hiel estava totalmente teca, sin gota de humor; lo qual juzgaron los Medicos, que procedia de la violencia que le hazia el Santo, para reprimir la ira; mas estava llena de trecentas piedrecitas, del tamaño de vna lenteja cada vna, de varios, y hermosos colores, verdes, rojos, blancos, azules, dorados, y otros, y lo que aumentò la admiracion, estavan enfiatados á manera de rosario. No se perdiò vna gota de su sangre, recogianla toda en lienços para reliquia, y si caia alguna en el suelo, le raian, porque no se perdièse. Sus entrañas se repartieron entre sus Religiosas, y amigos. Las piedrecitas se repartieron entre los Principes, y Señores, que las engastaron en anillos de oro, con mas estimacion, que si fueran diamantes de muchos fondos. El coraçon se llevó en vna caja de plata, acompañado de muchas luzes á sus Monjas, para que estuvièse el coraçon de el Santo, donde estava su tesoro, y su amor, que era los Religiosissimas hijas. Despues se le llevaron á Luys Dezimorrecio, Rey de Francia, en vna grave enfermedad, que padeciò, y concediendole Dios salud, por la interceccion del Santo, engastò su coraçon en vn relicario de oro muy rico, y curioso. Quisieron sus criados llevar luego su cuerpo á saboya, para cõsuelo de sus ovejas en tan grande perdida. Vistieròle de ornamentos blancos, pusieronle en vna litera, y estando para empear su jornada, vino decreto del Parlamento, para que se devuiesse, y depositassen el cuerpo, hasta saber la vltima voluntad del Santo Obispo. Partiòse Rolando á toda prissa á Anesi por el testamento, y mientras venia, se depositò el sagrado cuerpo en el Coro interior de sus Religiosas. Bolvió presto Rolando, acompañado de algunos Canonigos, y Cavallos, y abriendo el testamento, vieron, que mandava el Santo, se enterrasse su cuerpo en medio de la Iglesia de las Monjas de Anesi, mientras no concedia el Señor la restauracion de la Catedral de San Pedro de Geneva. Con esto dieron el cuerpo los de Leon, aunque con grande sentimiento, consolándose con que les quedava en su Ciudad el coraçon.

En muriendo el Santo, manifestó Dios su gloria á diversas personas, porque el mismo día que murió en Leon, dezia Missa en Annesi por su salud Iuan Bautista Gard, Canonigo de aquella Iglesia, y estádo en ella, vió al Santo Prelado, cercado fuero de resplandores, con que entendió juntamente, que era muerto, y que estava ya en el Cielo glorioso, y luego publicó lo que avia visto. Diciendo Missa Claudio Croex, Prior del Convento de S. German de Tallores, llegando al Memento de los vivos, encomendava à Dios la salud del Santo Obispo, no sabiendo que era muerto, y subitamente resplandeció todo el Altar con vna claridad admirable, y en medio del rerablo en el lugar de la Imagen, vió à San Francisco que resplandecia como vn Sol: tenia el roquete mas blanco q̄ la nieve, artificiosamente Plegado; traía al cuello vna rica Estola de oro, bordada de diamantes, carbuncos, esmeraldas, y perlas, la qual prendia con ambas manos; sus cabellos de oro estavan encrespados, y formavan vna hermosísima corona, su rostro sereníssimo, y raído con vna gravédad dulcíssima; sus ojos mas resplandecientes, que dos Estrellas, los quales á vezes levantava al Cielo, á vezes baxava al Altar. Recibió el Sacerdote con esta vista tan grande gozo, que no pudiendo sufrir sus ojos tanta luz, ni su corazón la abundancia de los consuelos divinos, cayó desmayado sobre el Altar. Buelto en sí, dentro de breve rato, no oró mas por su salud, antes fue compelido interiormente á dezir aquella Antiphona, que reza la Iglesia en el Oficio de los Santos Confesores, y Pontifices: *Sacerdos, & Pontifex, & virtutum Opifex, Pastor bone in populo, ora pro nobis Dominum*. La qual acabada, desapareció la vision. Antes de la muerte del Santo, avia Dios revelado á vna Religiosa de grande perfección el altissimo grado de gloria, que avia de gozar en el Cielo su siervo Francisco: porque contemplando esta Religiosa en la gloria de los bienaventurados, vió à San Francisco de Sales, vnido intimamente con Dios; y luego su Angel le mostró vn trono rico, hermoso, y resplandeciente entre los Serafines, y le dixo: Este trono es para el Santo Obispo de Geneva, por que es vn hombre Serafico, y haze todas las cosas en amor, por amor, y para el amor de Dios.

Hizo Dios en vida, y en muerte, muchos, y grandes milagros por este fidelissimo siervo suyo. En vna ocasión que vino á Paris con el Cardenal de Saboya, era tanta la veneracion, que todos le tenían por sus virtudes, y los milagros que hazia, que quando iba por las calles; como siempre andava á pie, se atropellava la gente, por tocar sus vestiduras, pidiendo al Camareto alguna cosa suya por reliquia, y dándole liengos, para que los pusiese: en el lecho del Santo, y se los restituiese despues, y con ellos obrava el Señor despues muchas maravillas. Semejante veneracion tenia en todas partes, y en todas obrava Dios por su medio muchos milagros, dando libertad à los endemoniados, salud à las enfermas, vida à los muertos, pero todos sus milagros son muy inferiores à sus virtudes, y por esso no quiero detenerme en referirlos. Quien no admira mas que todos los milagros aquella castidad Angelica, cō que salio vencedor de tantas, y tan peligrosas batallas de la carne? Aquel zelo Apostolico, con que (fuera de los pecadores que reduxo à penitencia) convirtió setenta y dos mil hereges à la Fè Catolica, á costa de innumerables trabajos, y peligros de muerte? Aquella fee, y fortaleza invencible, con que se entrava en medio de sus enemigos, ansioso de encontrar con el martyrio, y derramar su sangre por la verdad, que predicava? Aquella profundissima humildad, cō que rehusava las honras, y dignidades, y aborrecia sus aplausos, y alabanzas: Primero renunció la Dignidad de Senador, despues no admitió la de Obispo de Geneva hasta que entendió ser esta la voluntad de Dios; luego no aceptó los Obispados ricos, q̄ le ofrecia Enrico Quarto, ni el Capelo de Cardenal, en que le nombrava, huyendo cō mas ansia de las Dignidades, q̄ otros las buscan. A la humildad añadió la mansedumbre. El Padre Theofilo Raynaudo que le trató, y comunicó dize: Que fue Varon de vida inocentissima, y que le convenia bien la alabanza, que se dà à Moyses: Que era mansissimo sobre todos los hombres, q̄ avia en la tierra. Pues que diré de su pobreza, y desprecio de las riquezas, con que ni quiso vestir seda, ni tener cosas preciosas, ó curiosas, ni coche, ni aparato, gustando de andar à pie, y aposentarse en casas de pobres, y traer vestidos viejos, que el mismo

mismo remendava por sus manos? En vna ocasión estava el Santo en su camara remendado su vestido, entró vn Cavallero sin advertirlo el Santo, y viendolo en tal ocupacion le dixo: Monsieur, que es lo que haze V. S. ? y respondió con grande sosiego: Estoy reparando yo lo que yo he destruydo. Admiróse el Cavallero de tan grande exemplo, y baltó esto, para que se afirmasse en la Fè, en que titubeava. No estimava en mas al oro, que al polvo, q̄ pisavan sus pies, assi nunca le quiso admitir por sus sermones, ni quiso mas renta, que la que le dava su Obispado, que era solamente de mil ducados.

Su caridad con los pobres era entrañable, alegravase, quando se llegavá à él, y muchas vezes los servia por su misma persona, como lo hazia en Annesi al principio de su Sacerdocio, siendo pies de los cojos, ojos de los ciegos, y verdaderamente Padre de todos los pobres. Antes de ser Obispo focorria à los necesitados largamente con limosnas de el dinero, que para esto le embiava su piadosa madre; despues de ser Obispo, fuera de su corto gasto, todo quanto podia dava á los necesitados. Vió en cierta ocasión à vn oficial, que pasó por delante de él roto, y desabrigoado, era invierno, y considerando el frio que padeceria aquel pobre hombre, le llamó, y le preguntó, si tenia otro vestido. Respondió: Que no, ni otra hacienda mas de la que traía sobre su cuerpo. Enterrecieronse las entrañas del piadosissimo Prelado, y mandando al pobre, que se esperasse, entró en su camara, y desnudandose de el vestido interior, que traía, que era de paño, se le dió, mandandole, que callase. Anduvo desnudo algunos dias el Santo, padeciendo grande frio, hasta que Rolando lo conoció, y le dió otro vestido. El zelo del bien de sus ovejas, y de conservarlas en la pureza de la Fè, y buenas costumbres, se conoce en el cuidado que tenia de visitarlas, y enseñarlas por si mismo, y por otras personas, dandoles Maestros Religiosos, que doctrinassen la juventud, y fundando nueva Vniversidad, que fuese Alcazar de buena doctrina. Pero no se limitava su zelo á su Obispado, ni á su vida, descava aprovechar á todo el mundo, y hazer fruto despues de muerto, y por esto salia à predicar á diversas Ciudades, en quanto su principal obligacion lo permitió, y

escribió muchos libros de provechosissima doctrina, y fundó vna nueva Religion, que fuesse vna nueva escuela de perfección, y santidad. El alma que está prendada del amor de Dios, dize el Santo en su Practica, que tiene vn insaciable deseo de alabarle, y quisiera tener alabanzas infinitas, que dar à su amado, por reconocer en él infinitas perfecciones. Conoce se bien, quando prendada estava su alma del amor de Dios en las alabanzas, que le dava continuamente. En sus Sermones, conversaciones, cartas, y libros, no se caian de su boca, ni de su pluma, aquellas ardentissimas, y dulcissimas palabras: Viva Iesus. Todos sus libros, y principalmente el de la Practica, estan rebosando amor de Dios: Este amor es el que governava los actos de las otras virtudes, y no ay para que detenernos en particularizarlos, pues como diximos, mereció el nombre de Serafico, porque hazia todas las cosas en amor, por amor, y para el amor de Dios.

Escribió este Santo Doctor muchos libros, y tratados, en que se vén vnidas las letras divinas, y humanas, para deleitar, enseñar, y mover. Muchos varones insignes, se hazen lenguas para alabar los escritos de San Francisco de Sales: pero á todos faltan palabras para celebrarlos, como merece. El Sumo Pontifice en las lecciones del Breviario Romano, dize: Que este Santo Doctor con sus escritos, lleno de celestial sabiduria, ha ilustrado la Iglesia, y mostrado vn camino llano, y seguro, para la perfección. Quando escrivia la Practica del Amor de Dios, oyó vn día detrás de sí vn bramido de toro: asustóse algo con la novedad, y prosiguió escribiendo, y oyendo segunda vez el mismo bramido, se levantó de su asiento, y salió à examinar la causa, y no hallando animal ninguno, que pudiesse acusarle, conoció que eran sentimientos del demonio, por el provecho, que de aquel libro se avia de seguir à las almas. Cōfirmóse mas despues, oyendo en su aposento, quando se ponía à escribir, aullidos de lobos, y ladridos de perros, y se consoló, viendo que era su trabajo agradable à Dios, pues era aborrecible al demonio. Pero con otras señales mas claras, mostró Dios quan acepta le era esta obra, porque mientras escrivia, le regalava con cōtinuas visitas, consuelos espirituales, y algunas veces

veces apenas tomava la pluma, quando se veia forçado à levantarla, porque era tal el raudal de las dulçuras divinas, que sin poder contener las lagrimas, regava con ellas el papel. Vn dia de la Anunciacion de Nuestra Señora recibió vn singularissimo favor. Recogióse por la fiesta à rezar el Rosario de la Virgen, como solia, y despues se puso delante de vn Crucifixo à meditar vn capitulo, que empezava à escribir, pidiendo luz al Señor, para acertar: quando à poco rato baxo sobre él el Espíritu Santo visiblemente en vn globo de fuego, que se dividió en muchas llamas, cubriendole por todas partes. Al principio sintió vn pequeño pavor, mas convirtiendo luego en vna grande suavidad, quedó anegado su coraçon en tanta dulçura de amor, que no ay palabras humanas, que la puedan explicar. Su rostro exhalava fuego, y todo él se abraçava en vnas llamas divinas, como si padeciera vna ardiente calentura; y no era fino vn grande crecimiento de amor. Entró à este tiempo su hermano Luis de Sales, Señor de Tulle, que le amava mucho, y viendolo tan encendido, le preguntó, al terado, y cuidadoso: *Que* tenia, y si padecia algun accidente, porque lo indicava su rostro? No siento dolor ninguno (respondió el Santo) haziendose fuerza para hablar. *Quiso* dar voces Luis à los criados, y el Santo temiendo ser descubierro, se descubrió à su hermano, y le dixo: *Callad*, hermano, no deis voces, que yo os diré lo que tengo, pero ha de ser dandome palabra de callarlo, porque es secreto de Dios. Y le contó lo que hemos referido.

En su doctrina, como en su vida se ve aquella alabanza propia de el Apostol, y Doctor de las gentes San Pablo, que le dá la Iglesia à San Francisco de Sales, diziendo: *Que* se hizo todo à todos, porque en su doctrina hallá todos los estados enseñança, y en su vida todos los hombres exemplo, y aun parece que se hizo todo à todos los Santos, porque es Virgen purissimo, Confessor esclarecido, Pontifice excelente, Doctor, que enseñó con obras, y palabras, para ser gráde en el Reyno de los Cielos, Apostol de muchos pueblos, Profeta, y Patriarca de vna nueva Religión; y aun podemos dezir: *Que* goza la gloria de Martyr; pues si le saltó la muerte à él, no faltó él à la muerte. Sigamos, pues, su doc-

trina, imitemos sus exemplos, y le tendrémos en la tierra por intercessor, y para serle compañeros en el Cielo, donde Reyna con Dios, cuya gloria procuró tanto enfalçar.

Escribió la vida de San Francisco de Sales en Latin, y en Francés Carlos Augusto de Sales su sobrino, Obispo, y Príncipe de Geneva, y aviendo dicho todo lo que hemos referido, y otras cosas, que no caben en la brevedad, que professamos, cōciuye diziendo: *Muchas otras cosas hizo Francisco, que no están escritas en este libro que si se huvieran de escribir, entiendo no cupieran en el mismo mundo.* Escrivieron también su vida en lengua Francesa Fr. Luis de Ribera, de la Orden de los Mínimos, Fray Juan de San Francisco, General de los Fulienfes, Fray Filiberto de Boneville, Provincial de los Capuchinos de Saboya, y el Padre Nicolás Talon, de la Compañia de Jesus. El Ilustrissimo Christoval Giarda Bernabita, Obispo de Castro, hizo vn Cōpendio de su vida en lengua Italianay otro en lengua Española el Licenciado D. Fráncisco Cubillas; y el Padre Theofilo Raynaudo, de la Compañia de Jesus, hizo vn elogio de este Santo Doctor. Otros muchos han dicho del grandes alabanzas, y varones doctísimos han hecho Escolios, y Comentarios, sobre los libros de S. Francisco de Sales.

*VIDA DE SAN PEDRO NOLASCO, Patriarca, y Fundador del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.*

**L**A vida de San Pedro Nolasco, gloriosissimo Patriarca, y santissimo Fundador de la sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced, facada de varios Autores, es de esta manera. Nació San Pedro Nolasco en Francia, en el Obispado de San Pápulo, entre los de Tolosa, y Carcafona, en vn pueblo, que se llamó antiguamente Reaudio, y despues Mas de las santas Puellas, ó Mansion de las Santas Doncellas, por estár allí sepulcro de vnas Santas Virgenes, que murieron en este pueblo, desterradas de Tolosa, por aver enterrado el cuerpo de San Saturnino Martyr. Su padre se llamó Guillermo Nolasch, ó Nolasco, y su madre Theodora, nobilísimos en la sangre, porque estavan emparentados con la primera

primera nobleza de Francia; y no menos nobles en la piedad, y zelo de la Religión; pues que entendiendote en su tiempo la heregia de los Albigenses, no teniendo poder para reprimilos, por ser sus Factores, y Protectores, los Señores de aquellos Estados, se retiraron à esta aldea fuya; para huir del contagio de la heregia, y conservar en la pureza de la Fe à sus vassallos. Vivian aquí los piadosos casados, exercitandose en obras de misericordia, socorriendo largamente à los pobres, hospedando à los peregrinos que passavan por allí, de la parte de Francia, à visitar el sepulcro de Santiago Apostol en España; y con estas buenas obras, y continuas oraciones, pedían à Dios, que les diese vn hijo, heredero de su nobleza, y rico patrimonio: por que aviendo estado casados muchos años, no tenían fruto de bendicion, y à los peregrinos davan ricos presentes, que ofreciesen al sepulcro de Santiago, rogandoles que al llegar al termino de su peregrinacion pidiesen al Santo Apostol les alcançasse de Dios el hijo, que tanto deseavan.

*Quiso* Dios cumplir los deseos de Guillerino, y Theodora, dandoles mucho mas de lo que pedians; porque vn Santo Sacerdote les prometió de parte de Dios, que tendrían vn hijo, que ennobleceria mas su casa con sus obras, que todos sus ascendientes con sus hazañas. Y vn peregrino, que bolvia de Galicia, les confirmó esta promesa, asegurandoles, que tendrían vn hijo por la intercesion de el glorioso Apostol de las Españas. Concibió Theodora, y parió vn niño à primero de Agosto, de el año de mil y ciento y ochenta y dos, dia de las Cadenas de San Pedro, en cuya veneracion se le dió el nombre de Pedro en el bautismo; y parece que el nacer en tal dia fue presagio de que nacia para romper las cadenas de los cautivos. Christianos, y fundar vna Religión, que tuviesse esto por instituto. Nació como hijo de oraciones, y lagrimas para bien de muchos, y desde luego mostró el Señor con señales extraordinarias, y maravillosas, quan grande avia de ser este niño, porque se oyeron en el aire musicas de los Angeles, y fue visto su rostro cercado de resplandores, que alumbraron toda la pieza, y llenaron de gozo, y admiracion à los presentes: Acudieron tambien al Palacio de su padre todos los po-

*Primera parte.*

bres de aquella comarca; y atraídos de interior mocion, sin ser llamados, ni saber ellos à lo que venían; con que viendo, y oyendo tantos prodigios; dezian con admiracion, y alegría, lo que los Montañeses de Judea oyeron el Nacimiento de el Bautista: *Que* ha de ser este niño, en quien Dios obra tales maravillas? El dia que Theodora salió à Missa con su hijo, al entrar el acompañamiento en la Iglesia; vn Sacerdote, que estava diziendo Missa, bolviendose al pueblo para dezir: *Orate fratres*; le trocó Dios las palabras, y dixo en alta voz: *Hic puer erit magnus coram Domino. Ecce propugnaculum Ecclesie, & egenorum solacium.* *Que* quiere dezir: Este niño será grande delante de el Señor. Este será defensor de la Iglesia, y consuelo de los pobres. Criava Theodora à sus pechos à su hijo, aunque la asistia como ama vna muger virtuosa de el lugar. Esta dexó vn dia al niño en la cuna en lo mas ardiente de el Verano, à la hora de fiesta, y viniendo vn enxambre de abejas, y cercado con blando susurro la cabeza de el Santo niño, se sentó en su mano, y labró en ella vn pequeño panal. El enxambre de abejas, que vino à la boca de Platon, y San Ambrosio, denotavan la eloquencia, y sabiduria de el Filosofo, y Doctor, sapientissimo; y el que vino à la mano de el niño Nolasco mostrava que avia de tener en sus manos semejante eloquencia, que tuvieron aquellos en su boca, predicando, y enseñando con obras, y exemplos à muchos, como se cumplió bien despues en el resto de su vida.

Parece que nació con este niño la misericordia de el vientre de su madre, y q̄ iba creciendo cō él desde su infancia; como dezia de si el Santo Job; aun todas las virtudes podemos dezir, q̄ nacieron con él; porque todas las empezó à exercitar, desde q̄ tuvo uso de razón; y le tuvo muy presto, porque Dios se le adelantó, como crecē algunos; y à lo menos las acciones de esta edad, no parecen de niño, y de qualquiera manera sō admirables. Estando à los pechos de su madre, conocia los mendigos; y si tal vez pedia à alguno sin darle limosna, llorava, y se affigia, y el modo de acallarle era dar limosna al pobre; otras vezes no se quietava, hasta que se la dava en sus manos, para darla él à los necesitados. Algunas vezes se quietava él mismo los dixes que le ponían, y

T t

se